

Momentos de una institución: El Ateneo de La Habana (1940-1969) y José María Chacón y Calvo

—• Por Malena Balboa Pereira •—

José María Chacón y Calvo (1892-1969), sexto conde de Casa Bayona, director de la Dirección de Cultura (DC) de la Secretaría (Ministerio) de Educación desde 1934 hasta 1945, fue uno de los intelectuales de la pasada República que se vinculó a múltiples instituciones con el objetivo de promover y difundir la literatura y el arte cubano. Como primera autoridad de la DC, concibió una estrategia dirigida a sortear los escollos materiales y convocar al trabajo a la que denominó una masa neutra de la intelectualidad que había permanecido ajena a las labores culturales. La posición de hombre público, al tiempo que actuante dentro de instituciones de carácter autónomo y privado, le permitió engarzar sus gestiones en ambas zonas. Entre las instituciones con más larga vida se encontraba entonces el Ateneo de La Habana.¹ Chacón estuvo vinculado a las actividades de la institución desde fecha temprana hasta sus últimos años.

Fundado en 1902, el Ateneo se reconoció como sociedad científica, literaria y artística. En los artículos de su reglamento se propuso difundir las verdades de la ciencia y las bellezas del arte por todos los medios adecuados para tal fin.² La institución cultural contó a lo largo de su historia con varias sedes, entre ellas el segundo piso de la esquina de Prado y Neptuno, y San José entre Águila y Galiano. Tras gestiones con el gobierno se obtuvo un nuevo local en la Calle 9 entre E y F, Vedado, con escritura a cargo de Emeterio Santovenia, el 23 de diciembre de 1949. Tenía cinco despachos, un salón de actos con capacidad para 81 lunetas de caoba, una mesa presidencial

con siete sillas, espacio para la biblioteca y otras áreas de estar. La inauguración se efectuó en 1950.³

Desde el primer decenio del siglo XX Chacón se vinculó de alguna manera a las actividades del Ateneo. En su *Elogio a Don Eliseo Giberga* comentó sus experiencias como espectador: “El 25 de febrero de 1910 escuché por primera y única vez a Eliseo Giberga (...) en un discurso en honor a Sanguily. (...) quedé sencillamente deslumbrado como días antes con el gran Montoro”.⁴ Porque desde los albores republicanos la tribuna y la nómina de la institución se prestigiaron con la presencia de figuras como Enrique José Varona, Rafael Montoro, Domingo Figarola Caneda y Manuel Sanguily, por solo mencionar algunos intelectuales.

» *El Ateneo renace*

En años posteriores, Chacón ejerció como presidente de la sección de literatura y al frente de una de las vicepresidencias. No fue sino hasta 1940 que asumió la presidencia.⁵ Desplegó entonces una intensa labor cultural reconocida por sus contemporáneos que se prolongó en los años cincuenta. Marcó así lo que diarios denominaron “resurgimiento” de esta institución.⁶ Refiriéndose a esta labor, Arturo Alfonso Roselló apuntó en una de sus colaboraciones para el *Diario de la Marina*: “Todo el mundo anda ajetreando destilando encono y Chacón y Calvo toma el Ateneo de La Habana (...) y lo reanima. Mientras una gran parte de los cubanos, con una gran dosis de resentimiento se denigran los unos a los otros Chacón y

Calvo invita a los escritores, a los pensadores, a los científicos para que desfilen por la tribuna del viejo círculo y discurren...⁷

Claro está, si bien resulta indiscutible la efectividad de la gestión de Chacón no siempre los juicios sobre las actividades que se realizaron en el Ateneo fueron positivos. Como ejemplo podemos citar el recibimiento a la comitiva de poetas españoles, integrada por Luis Rosales y Leopoldo Panero, entre otros, que provocó en 1949 un escándalo y numerosas críticas.⁸

La presencia de conferencistas nacionales y foráneos enriquecieron las actividades celebradas en el Ateneo. Diversas materias resultaron de interés. Así lo atestigua la conferencia sobre “la figura quizás más alta de la agronomía cubana”, Álvaro Reynoso,⁹ y los ciclos organizados durante los años 40 Valores de la filosofía contemporánea, Los maestros de la cultura cubana y Figuras cubanas de la investigación científica. Otro curso, Los poetas de ayer vistos por los poetas de hoy, se destacó por abrir espacios a intelectuales que se convertirían más tarde en figuras cimeras de nuestras letras, como Virgilio Piñera.¹⁰

El Ateneo no escapó del “signo de austeridad” para sus funciones igual que la propia DC. Desde su cargo, Chacón y Calvo intentó gestionar con el gobierno de La Habana fondos para la institución¹¹. La iniciativa se repetiría en años sucesivos con solicitudes a la Asociación de Escritores y Artistas Americanos ante la imposibilidad de obtener ayuda regular de forma oficial.

Si bien la institución se contemplaba entre las entidades subvencionadas por el Ministerio de Educación, poco le valió a Chacón su dualidad de Director de Cultura y de presidente del Ateneo a la hora de obtener créditos para operar. Debíó enfrentar, una y otra vez, los embates del presupuesto¹², aspecto que no menguó las iniciativas de trabajo conjunto. Una muestra de ello lo constituyó el ciclo La emoción de la escena, a cargo de la Sección de Literatura, valorado como ejemplo de cooperación entre ambas instituciones.¹³

Asimismo, en concordancia con el interés de la DC de fomentar la creación de bibliotecas públicas, el Ateneo de La Habana adoptó en 1938¹⁴ el acuerdo de declarar pública su biblioteca social. Las palabras en este acto estuvieron a cargo de Chacón y Calvo, quien elogió la labor de la Asociación Bibliográfica Cubana, que estaba bajo la dirección de Dulce María Borrero, así como la creación de dos bibliotecas populares anexas a la municipal de la Habana, obra del Ayuntamiento. Aún en marcos económicamente estrechos la DC había sido capaz de llevar adelante, no sin tropiezos, diversos proyectos. Ese mismo espíritu se transmitió al Ateneo de La Habana. Como el propio Chacón advirtiera en carta a Manuel Villaverde: “... el Ateneo, ya lo veis en la humildad de su casa, es una sociedad pobre que se sostiene desde hace algún tiempo por el esfuerzo exclusivo de sus miembros. No le teme a esta forzosa limitación económica en que se desenvuelve porque está convencido de que la austeridad es siempre un campo propicio para las empresas de cultura.”¹⁵

A cargo precisamente del doctor Villaverde estuvo la realización de cursos de enseñanzas especiales que avalaron el prestigio de la institución: uno de Endocrinología y otro sobre Historia de la medicina. Este último recibió loas desde las páginas de diversos rotativos como *Acción y Diario de la Marina* o de publicaciones especializadas como el *Boletín Médico de la Habana*. El curso fue catalogado de magnífico esfuerzo, digno de aplauso, que contribuía a completar la formación de médicos en tanto complemento docente para los estudiantes y profesores de su carrera.

Si bien la prensa desempeñó un importante papel en la divulgación de las actividades, el autor de *Hermanito menor* acudió a otros medios, como la radio, para ampliar la cobertura informativa. El apoyo de Jorge Mañach en este intento resultó determinante.¹⁶ La capacidad de convocatoria de Chacón, unido a su reconocido prestigio, facilitaba esta clase de esfuerzo colectivo, que contó con la participación de importantes miembros de la intelectualidad de la época.



Chacón y Calvo impartiendo en el Ateneo una conferencia sobre Enrique José Varona.

Los ciclos de conferencias organizados se encontraban en concordancia con la visión de Chacón de potenciar el estudio del pasado para una mejor comprensión y reedificación del presente republicano que se vivía. Un buen ejemplo lo constituyó la sesión de apertura del curso correspondiente al año 1953. El historiador José Manuel Carbonell, en el marco de las actividades por el cincuentenario de la institución, habló sobre los orígenes del Ateneo. En la presentación del disertante se recalcó la necesidad de indagar en la historia como vía efectiva para comprender el presente y proyectar el futuro, ya fuese de una asociación o de esta sociedad.

El perfil de trabajo del Ateneo resultaba idóneo para la concreción, esta vez desde sus salones, de la política cultural chaconiana con su elemento medular, la neutralidad política de la cultura. Quizás esa postura le valió que uno de sus miembros, Jorge Mañach, lo calificara de apacible y parte del “momento aldeano de nuestra cultura”. La réplica respetuosa de Chacón en las páginas del *Diario de la Marina* refutó ambos calificativos, quizás con más énfasis en la nota de aldeanismo que le otorgara el autor de *Martí, el Apóstol*. Para ello examinó los diversos ciclos de conferencias que al abordar temáticas e invitados diversos marcaban, a su juicio, “esa nota universalista, que no excluye una íntima preocupación histórica por lo nacional, por lo autóctono, por lo que define el alma de la patria”.¹⁷

El intercambio de criterios, sin trastocarse en prolongada o enconada polémica, llamó la atención sobre el papel que las instituciones de cultura, y más aún sus miembros, debían o no desempeñar en el contexto social complejo de los años 50. Corría el año 1953 y muchos intelectuales como Chacón y Félix Lizaso se debatían entre las impresiones privadas y las actividades que organizaban para conmemorar el centenario martiano. Chacón escribió en uno de sus diarios, el 26 de enero de ese año: “Cuba llora en el centenario de Martí!”.¹⁸ No obstante, puso en práctica la fórmula que consideró idónea: organizar una serie de actividades conjuntas entre el Ateneo y la Academia Cubana de la Lengua para conmemorar tan importante efeméride. El *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua* publicó el temario del ciclo de conferencias. En el número destaca la publicación de una nota del poeta Agustín Acosta, que si bien se acompañó de un comentario editorial donde se explicaba que había sido escrita años antes, se reproducía, según el Boletín, porque “un artículo sobre nuestro Apóstol es siempre actual”.¹⁹

Los comentarios de Acosta, a mi juicio, ejemplifican el sentir de quienes, como Chacón, partían del heterogéneo sector nacional reformista y ansiaban el retorno a la civilidad. Con ese fin, la cultura se erigía como uno de los medios eficaces para mover la conciencia colectiva. ¿De qué otro modo entender

la razón de estas líneas?: “Hemos apuntado certeramente al corazón de la Patria apuntando al pecho de aquellos que patria y libertad nos dieron. ¿Cómo vamos a estar alegres?”.²⁰ Si bien desde las estrategias políticas la fórmula nacional reformista resultó fallida²¹, el trabajo de estos intelectuales que apostaron por “el aldabonazo”, el llamado más que a la acción directa, merece ser analizado de forma atenta. Acudir a los textos de las conferencias, los programas, develar la diversidad de posturas de los miembros de un espacio de socialización como el Ateneo resultan algunos elementos a tener en cuenta para valorar estas prácticas culturales y su alcance real en estas décadas. Interesante sería, asimismo, poder realizar un estudio del impacto social de estas actividades. Máxime si tenemos en cuenta que la entrada era libre, pero que, como apuntó Julio A. Carreras, estas iniciativas coexistían con esa otra oratoria más apegada a la realidad que se convertía en lo que “los muchachos jóvenes como yo y cualquier persona, querían oír, y no escuchar historias sobre la lírica de Rubén Darío”.²²

Aun en un escenario tan complejo como los años 50, continuaron las labores del Ateneo como en años anteriores. Se celebraron sesiones conjuntas en los salones de la institución. Tal fue el caso de los homenajes a los escritores españoles Marcelino Menéndez y Pelayo y Juan Ramón Jiménez.²³ El también español Agustín González de Amenúa, representante de la Academia de la Historia, fue objeto igualmente de un agasajo a su paso por la capital cubana con destino a México.

Entre las personalidades homenajeadas figuraron además autores del patio como el ensayista Luis Rodríguez Embil, el poeta matancero, miembro y colaborador asiduo, Agustín Acosta, y se conmemoró del sexto aniversario de la muerte de Gustavo Sánchez Galarraga. La celebración del Día del Libro cubano no fue pasada por alto por los miembros del Ateneo. Francisco Ichaso, con sus palabras sobre

política cultural, fue el conferenciante escogido. Y diciembre de 1953, por ejemplo, resultó un mes de abundante actividad: se llevó a cabo un homenaje a Diego Vicente Tejera en el cincuentenario de su muerte, en el que intervinieron Max Henríquez Ureña, Chacón y la declamadora Dalia Íñiguez, así como otro en honor de Eusebio Hernández en el centenario de su nacimiento. Este último aunó las voluntades de cuatro Academias y del Ateneo.

No menos relevante resultó la inauguración en el edificio ateneístico de la Sala Varona, inaugurada en noviembre de 1954 con la presencia de familiares del prestigioso intelectual, quienes donaron su papelería a la Biblioteca. Las palabras de Chacón recordaron su amistad con el pensador y el acto se convirtió también en momento oportuno para agradecer públicamente la intervención de Raúl Roa y Luciano Martínez Echemendía en la publicación en dos volúmenes de los ciclos de disertaciones organizadas por el centenario del nacimiento de Enrique José Varona.²⁴ De esta forma la institución daba muestras no solo de trabajo conjunto sino del interés por socializar y perpetuar de forma efectiva el trabajo realizado.²⁵

De la actividad incesante de esta institución dan fe no solo las diversas publicaciones periódicas, sino el propio intercambio epistolar. Max Henríquez Ureña, en carta a Chacón reconoció la multiplicidad de actos y conferencias para declararse “atento a la vida del Ateneo”.²⁶ Imposible resulta soslayar el paso de la poetisa chilena Gabriela Mistral por el edificio de la calle 9. Chacón, en la intimidad de sus diarios, calificó la velada de gran noche, “preciosa la conferencia, la lectura de los versos, muy bien quedó todo a pesar de la concurrencia enorme”.²⁷

Las décadas del cuarenta y el cincuenta fueron de amplia actividad para el Ateneo de La Habana. La historia, las ciencias naturales, la música y la medicina, así como los homenajes a personalidades y naciones, ocuparon espacio y tiempo de los socios de la institución.

» *Última etapa: 1959-1972*

La sacudida telúrica del triunfo y los primeros años de la Revolución en el poder se sintieron con increíble fuerza en todas las esferas de la sociedad. Desde las páginas del *Diario de la Marina*, con motivo de una reseña sobre un libro de Medardo Vitier, expresaba Chacón su seguridad de que comenzaba para Cuba “una nueva y fecunda etapa”, pues “la libertad volvía a ser en la patria cubana el signo indiscutible de la dignidad plena del hombre”.²⁸ El Ateneo no cesó sus funciones al triunfo revolucionario. Tampoco lo hizo Chacón en su carácter de Presidente del centro cultural.

Acaso los nuevos rumbos de la política cultural, la creación de diversas instituciones que regentearan la actividad en esta esfera, la salida del país o la muerte de algunos de sus miembros, la salud maltrecha de su director, así como la precaria situación económica pudieron erigirse como factores que influyeron en el declive de la institución. Los liceos, y el Ateneo mismo, se consideraron instituciones de carácter marcadamente elitistas que poco o nada tenían que aportar al proceso de masificación de la cultura que se implementaba en esos años. Lejos de proyectar una asimilación de lo valedero de las mismas, el rumbo oficial marcó una tendencia de franca ruptura. Las redes de intercambio cultural mantuvieron, no obstante, la vida del viejo Ateneo.

De esos años poco se encuentra en los documentos que atesora el Archivo Nacional de Cuba. La ausencia de libros de actas y otros documentos valiosos hacen del estudio sistemático de la labor del Ateneo una tarea ardua. Balances aislados arrojan datos de interés. En mayo de 1959, por ejemplo, el Ateneo contaba con 179 socios en activo, de ellos 163 de número. En la nómina de la junta directiva, la presidencia de las secciones y el puesto de vocales del bienio 1957-1959 figuraban nombres como Juan J. Remos, Max Henríquez Ureña, Lidia Castro de Morales, Antonio Rodríguez Morey, Caridad Benítez, Medardo Vitier, Mercedes García, Agustín Acosta y Félix Lizaso, entre otros.

Algunas actas arrojan luz sobre los programas de actividades propuestos por la junta directiva, así como el estado financiero de la institución, que mantuvo por un tiempo la subvención estatal. A inicios del año 1967 contaba con un efectivo de 274 pesos, fondo que a la altura de diciembre era de 91.02 pesos.²⁹ Las cartas cruzadas entre Chacón y diversos intelectuales como Max Henríquez Ureña, Félix Lizaso, J. J. Remos o el propio Agustín Acosta versaron en muchas ocasiones acerca de las vicisitudes de una empresa cultural como el Ateneo.³⁰

“He dado una gran batalla para que el Ateneo pase su crisis y algo he conseguido - escribié a Remos-, pero son tantos nuestros gastos (...) que me parece un poco quimérico nuestro empeño de supervivencia”.³¹ En carta a Agustín Acosta ya le comentaba sobre los planes de reorganización cultural que se llevaban a cabo en los primeros años de la década del 60: “No sé si se cumplirán los magnos propósitos de reorganización cultural de Núñez Jiménez, capitán del Ejército Rebelde (...) fundador de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Si se llevan a la realidad, nuestras Academias desaparecen. Pero se hará con cierta calma, que no me parece ajustada con nuestro proceso revolucionario que se caracteriza por su celeridad. Ya hablé con Julio Le Riverend (...) quien me confirmó la noticia, pero insistió en que las cosas no se harían con violencia. Eso ha sido para mí un respiro. Dios quiera que sea así.”³²

Estos cambios se concretaron tiempo después, como el propio Chacón comentó al referirse a las actividades de la Academia Cubana de la Lengua: “Ya tenemos que dejar el palacio viejo de la Plaza de Armas Carlos Manuel de Céspedes porque nuestra sede actual pasa a ser museo del Granma (...) La Academia de la Historia se va al Archivo Nacional. La de Artes y Letras y la de la Lengua a la calle. El Ateneo será nuestro refugio. Volverá a serlo. Seguiremos trabajando”.³³

Las actividades mantuvieron su carácter académico, destacándose las lecturas de poesías, las conferencias y los homenajes en consonancia con las



Conferencista no identificado diserta en el Ateneo. Delante de él, entre otros, Chacón y Calvo.

líneas de trabajo previas. Los símbolos de la nación cubana, las disertaciones sobre la estructura y contenido del Código Civil cubano, las lecciones sobre arte contemporáneo, así como los homenajes a Aurelio Boza Masvidal y al Himno Nacional sobresalieron entre las temáticas de 1959. La música ocupó también su espacio. En ese sentido, llama la atención que en abril de 1960 realizaran los preparativos para celebrar en la institución lo que se denominó Meditación de Cuaresma, acompañada de un concierto sacro.

Como parte de las sesiones de la Academia el salón de actos del Ateneo recibió a Luis Sánchez de Fuentes en calidad de Académico Correspondiente. Muchos miembros de la Academia Cubana de la Lengua también integraron como socios el Ateneo, lo que facilitó la realización de las actividades conjuntas, entre ellas la celebración del Día del Idioma y la inauguración de cursos. Uno de ellos, en 1961, tuvo como apertura las palabras de Chacón sobre su predecesor, Evelio Rodríguez Lendián. En carta a Agustín Acosta, escrita días antes, recalcó la importancia de romper el silencio y recordar a quien fuera presidente de la institución durante 25 años: "...el Ateneo ha estado

mudo. Es un deber nuestro recordarlo".³⁴

Con respecto a las publicaciones, el boletín de la Academia, que reflejó en sus páginas la actividad del Ateneo, volvió a publicarse gracias a la colaboración del historiador Julio Le Riverend³⁵. Como relata Chacón en carta al cienfueguero Florentino Morales, el dinero de la venta de los muebles de la Academia que no cabían en el Ateneo cubriría los gastos de correo para el envío del Boletín. Otros intelectuales miembros de la institución, como Ramiro Guerra y Elías Entralgo, colaboraron en el empeño de formas diversas.

Precisamente Entralgo formó parte del grupo de socios que aceptaron aumentar las cuotas y en una misiva le ratifica su disposición ante la circular emitida el 15 de diciembre de 1963, "especie de S O S" a la que accedió por los "muchos recuerdos intelectuales"³⁶ asociados al Ateneo. El intercambio epistolar con algunos intelectuales vinculados a las actividades de la institución aporta ideas sobre las gestiones del entonces septuagenario Chacón por prolongar su funcionamiento.

A la muerte de José María Chacón y Calvo, en noviembre de 1969, y ante la renuncia del primer vicepresidente, Julio Morales Coello, presidió José de la Luz León, segundo vice, la junta efectuada el día 10 de ese mes. En ella se acordó realizar un acto especial en homenaje a Chacón. De igual forma, en otra de las reuniones, por acuerdo unánime de la junta directiva de entonces, se determinó que el salón de actos llevara el nombre de su recién fallecido presidente.³⁷

No tardó en desaparecer el Ateneo. La resolución 621 del 5 de febrero de 1972, firmada por Antonio Núñez Jiménez, en calidad de presidente de la Academia de Ciencias de Cuba, puso fin de forma oficial a más de medio siglo de labor. ¿Acaso el cierre relativamente tardío de esta entidad respondió al respeto de que gozaba su presidente?³⁸ Queden entonces en el tintero esta pregunta y las múltiples aristas desde las que es posible analizar este fenómeno. Que al final sirvan estas líneas como antídoto contra el olvido e

incitación al estudio del papel desempeñado en nuestra historia por instituciones como el Ateneo de la Habana, así como de las redes de intercambio cultural que funcionaron en torno a estos “fantásticos rincones en que suele esconderse el talento”.³⁹

» Notas

1 El Ateneo de Matanzas fue el primero en crearse. También funcionaron ateneos en otras ciudades como Santiago de Cuba y Cienfuegos. En Marianao se fundó uno en 1957. Para más información consultar: Mireya Cabrera Galán: *El Ateneo de Matanzas: historia y trascendencia* y *Los Ateneos cubanos* de Oscar Ferrer Carbonell, publicado en el sitio web Cubarte.

2 Archivo Nacional de Cuba. Registro de Asociaciones. Folio 71, expediente 17383, legajo 642.

3 Instituto de Literatura y Lingüística. Archivo Literario. Fondo José María Chacón y Calvo (ILL-Chacón) “Inauguró el Ateneo su nuevo local en un brillante acto” Recorte del *Diario de la Marina*. Carpeta 4, no. 520. Gravataba entonces sobre el inmueble una hipoteca que Chacón, en carta dirigida más tarde a Fulgencio Batista, intentó resolver por medio de los beneficios de la inclusión del Ateneo en un sorteo de lotería que le permitiera liquidar la deuda de “la casa propia”, llevar a vías de éxito varias publicaciones y renovar el mobiliario. Carta a Fulgencio Batista, julio 14 de 1952. Nro. 6529.

4 José María Chacón y Calvo: “Elogio a don Eliseo Giberga”. *Noverim*, mayo de 1956, n 4, t. 2

5 Creado en 1902, tras la fusión con el Círculo de la Habana, contó con cinco presidentes antes de Chacón y Calvo. A saber: José A. González Lanuza, Ricardo Dolz y Arango, Rafael Fernández de Castro, Juan Santos Fernández y Evelio Rodríguez Lendián.

6 Este proceso de revitalización coincide con un proceso similar para el Ateneo de Matanzas. Ver Mireya Cabrera Galán: obra citada. El predecesor de Chacón, Rodríguez Lendián emprendió también una labor de reorganización. Al respecto puede verse el artículo de Bernardo Barros: “El profesor Rodríguez Lendián y la reorganización del Ateneo”, *El Figaro*, La Habana, mayo-agosto de 1917.

7 Arturo Alfonso Roselló: “Elogio de Chacón y Calvo, nuestro gran humanista”. En *Diario de la Marina*, La Habana, 26 de noviembre de 1954. p. 4A.

8 Para una visión de lo acaecido ver: Alberto Rubiera en *Cuba Internacional*, Sección “Punto Final”, La Habana, julio de 1986.

9 (ILL-Chacón). Carta a Benigno Rodríguez Sánchez, 15 de diciembre de 1940. CM-Chacón Nro. 5107.

10 Interesante la polémica que resulta de la conferencia de Piñera sobre la Avellaneda. Relacionado con esto se puede consultar *Virgilio Piñera en persona*, de Carlos Espinosa. Ediciones Unión, La Habana, 2011.

11 En carta al gobernador de La Habana, Rafael Guas Inclán, de junio 6 de 1941, Chacón apuntó: “una subvención del gobierno de la provincia podría solucionar nuestra grave crisis económica, le he hablado de nuestro déficit mensual, 100 pesos. Quizás esa pueda ser la subvención”. Para agregar “el Ateneo sabe que en el señor gobernador de la provincia, antiguo secretario de la Sección de Ciencias Históricas, tiene uno de los más eficaces, de los más cordiales y comprensivos valedores”. (ILL-Chacón). CM Chacón No. 28.

12 Chacón obtuvo en 1939 un crédito que funcionó de forma efímera. Las subvenciones asignadas por el Congreso se redujeron considerablemente de modo que las cuotas de los socios, que no alcanzaban la cifra de 50.00 pesos, constituían la única entrada.

13 (ILL-Chacón) “Coopera el Ateneo de La Habana con Educación”. Recorte de *El Crisol*. CM Chacón Nro. 584. Entre los disertantes figuraron Rosa Fornés y Gustavo Robreño.

14 En ese momento Chacón se desempeñaba como segundo vicepresidente. En 1939, a la muerte de Rodríguez Lendián, ya se manejaba la intención de que fuera Chacón el próximo presidente. A propósito ver: “El Ateneo de La Habana”, *Acción*, 7 de agosto de 1939.

15 (ILL-Chacón) Carta a Manuel Villaverde, del 4 de enero de 1941. CM Chacón Nro. 585.

16 (ILL-Chacón) Mañach le facilitó el programa de ciclos de conferencias al director de Radio Reloj para su promoción. Así se lo hizo saber a Chacón en carta del 19 de marzo de 1951. C M Chacón, Nro. 8054.

17 José María Chacón y Calvo: “El Ateneo en la cultura cubana”, *Diario de la Marina*, 30 de junio de 1953, p 4A.

18 ILL-Chacón) C. M. Chacón Nro. 560.

19 *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, La Habana, octubre-diciembre de 1953 tomo I, n. 4.

20 Íbidem.

21 Relacionado con este tema resultan material de consulta los estudios del Jorge Ibarra Guitart, *SAR, historia de una mediación 1952-1958*, Editorial Ciencias Sociales, 2003, y *El fracaso de los mode-*

rados en Cuba. *Las alternativas reformistas de 1957 a 1958*, Editora Politécnica, La Habana, 2000.

22 “La institucionalidad republicana. Estado, nación y democracia” Entrevista a Julio A. Carreras En Julio César Guanche: *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902*. Ediciones La Memoria, Centro Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004, p 98.

23 Al respecto ver *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, vol. IV, correspondiente a 1955, y vol. VIII, correspondiente a 1958.

24 (ILL-Chacón). Recorte del *Diario de la Marina*, noviembre 20 de 1954. C. M. Chacón Nro. 386.

25 Con más fuerza en los años 40 y 50 podemos encontrar la publicación de algunos ciclos de conferencias o disertaciones. *El doctor González Lanuza, primer presidente del Ateneo de La Habana*. Sesión del Ateneo de La Habana, Imprenta P. Fernández, 1953 y *Homenaje a Cervantes*, sesión de la Academia de la Lengua en el Ateneo de La Habana, de 1947, pueden servir de ejemplares.

26 Carta de Max Henríquez Ureña a José María Chacón y Calvo, de 30 de mayo de 1956. Zenaida Gutiérrez: “Max Henríquez Ureña, cartas a un maestro”, En *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, febrero de 1988, pp 335-336.

27 Chacón comenta que asistieron alrededor de 500 personas y que fue necesario traer más sillas porque se habían alquilado solo 200. Nota del 4 de febrero de 1953. (ILL-Chacón). C. M. Chacón Nro. 560.

28 José María Chacón y Calvo: “Un nuevo libro de Medardo Vitier. *Kant, iniciación a su filosofía*” *Diario de la Marina*, 16 enero de 1959, p 4A

29 Archivo Nacional de Cuba. Registro de Asociaciones. Expediente 16979, legajo 609, folio 143.

30 El intercambio epistolar con otros intelectuales también dan fe de los desvelos de Chacón y Calvo por el Ateneo y las instituciones que amparaba. Para el caso consultar: José Díaz Roque: *Epistolario José María Chacón y Calvo- Florentino Morales*, Ediciones Mecenazas, Cienfuegos, 2010.

31 Carta a Juan J. Remos del 27 de diciembre de 1964. En Zenaida Gutiérrez Vega: *Corresponsales cubanos de José María Chacón y Calvo*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2006, p. 357.

32 Carta a Agustín Acosta, del 31 de enero de 1961. En Zenaida Gutiérrez Vega : Ob. Cit. p. 72

33 Carta a Agustín Acosta, del 16 de febrero de 1962. *Ibidem* p. 76.

34 Carta a Agustín Acosta, del 15 de noviembre de 1961, En Zenaida Gutiérrez Vega: Ob. Cit, p 70

35 Carta de Chacón y Calvo a Juan J. Remos, del 17 de febrero de 1966, En: Zenaida Gutiérrez Vega: Ob. Cit, pp 360 361.

36 (ILL-Chacón) Carta de Elías Entralgo a Chacón, del 29 de diciembre de 1963. C. M. Chacón Nro. 9249.

37 Archivo Nacional de Cuba. Registro de Asociaciones. Acta de la Junta directiva del Ateneo, del 31 de diciembre de 1970. Folio 62, expediente 17379, legajo 642.

38 Entre las personas que comparten este criterio se encuentra el periodista Luis Sexto, para quien Chacón era el Ateneo, y que la Academia, de igual modo, se mantuvo viva gracias a los desvelos de este prestigioso intelectual. Entrevista concedida a la autora el 16 de septiembre de 2014.

39 Carta de Agustín Acosta a José María Chacón y Calvo, sin fecha. En Zenaida Gutiérrez Vega: Ob. Cit. p 18.

» Bibliografía Mínima

Ateneo de La Habana: *Los antiguos presidentes del Ateneo de La Habana*, Imprenta P. Fernández y Cia, 1953.

Gutiérrez Vega, Zenaida *Corresponsales cubanos de José María Chacón y Calvo*, Fundación Universitaria española, Madrid, 2006.

..... “Max Henríquez Ureña, cartas a un maestro”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, febrero de 1982.

Díaz Roque, José *Epistolario José María Chacón y Calvo-Florentino Morales*. Ediciones Mecenazas, Cienfuegos, 2010.

Guanche, Julio César *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902*. Ediciones La Memoria, Centro Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004

Cabrera Galán, Mireya *El Ateneo de Matanzas: historia y trascendencia*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Fondo Personal José María Chacón y Calvo del Archivo Literario del Instituto de Literatura y Lingüística.